



ARQUEOLOGÍA Y TURISMO, UNA SIMBIOSIS PRODUCTIVA

Fotografía: Omau

Recibido: 04 - 11 - 2016
Aceptado: 14 - 01 - 2017

Cleiver Colmenares Cardozo
Diplomado en Investigación Preventiva del Arte Rupestre
Museo del Táchira- Universidad Experimental Francisco de Miranda. II Cohorte
clcc_869@hotmail.com

Resumen: A lo largo de la investigación llevada a cabo durante diez meses de trabajo en el estado Táchira y Barinas, se han podido observar un número importante de rocas grabadas con petroglifos, algunas excelentemente preservadas, otras no tanto, pero todas en peligro de ser de una u otra forma dañadas por elementos naturales o antrópicos, ya sea por su ubicación o por su exposición a situaciones tales como procesos urbanísticos, agrícolas o simplemente degradación del suelo causados por fenómenos climáticos, sísmicos, hídricos, o cualquiera que pueda cambiar o dañar las rocas, causando la desaparición de estas obras de arte de los pueblos originarios. Entonces ¿por qué no promover la preservación de estas zonas arqueológicas, generando una propuesta turística, educativa e investigativa que termine por integrar a las comunidades en su preservación y mantenimiento? ¿Por qué no propiciar el crecimiento cultural de los pueblos donde antiguamente existían asentamientos con avances culturales tan importantes que han llegado de manera intacta hasta nuestros días? ¿Por qué permitir que el desarrollo urbano, la desidia, el desinterés y los elementos naturales destruyan nuestro patrimonio?. Estas preguntas debe ser la base de una propuesta, en la que se considere el desarrollo endógeno de las comunidades a través del desarrollo turístico, basado en la investigación arqueológica. A partir de principios generados en la educación de los pueblos, su desarrollo sustentable, la preservación de los elementos arqueológicos e históricos, que se encuentren en las áreas susceptibles a ser parte de una nueva forma de ver y promocionar el patrimonio indígena del país.

Palabras claves: Arqueología, Turismo, Zonas Arqueológicas, Desarrollo Sustentable, Táchira y Barinas.

ARCHEOLOGY AND TOURISM, A PRODUCTIVE SIMBIOSIS

Abstract: Along a research carried through a 10-months' work in the states of Táchira and Barinas, it has been able to analyze a significant number of rocks with petroglyphs engravings. Some of these are in perfect state of preservation, others less so, but in one way or another all of them could be damaged due to natural or anthropic elements. The works of art from the earliest indigenous communities could be vanished either by location; exposure issues such as urban or agricultural processes; soil degradation caused by climatic, seismic, or hydric phenomena; or any other that could change or deteriorate the rock. Therefore, why not promote these archaeological zones preservation by creating a touristic, educational, or research proposal that finally integrates the communities for its own preservation and maintenance? Why not promote the cultural growth of the peoples where formerly settlements were existing with important cultural intact advances until today? Why allow the destruction of our heritage because of urban development, apathy, disinterest, and natural elements? These questions should be a proposal's basis which considers the endogenous development of communities through tourism development based on archaeological research to be part of a new way to look and promote the country's indigenous heritage from principles granted in the education of the peoples, their sustainable development, and the preservation of the archaeological and historical elements located in risk areas.

Keywords: Archeology, Tourism, Archeological Zones, Sustainable Development, Táchira, Barinas.

ARQUEOLOGÍA Y TURISMO

El proceso arqueológico mundial ha ido evolucionando con el correr de los años, al igual todas las ciencias tanto sociales como puras. Esta evolución, debe conllevar a un crecimiento del conjunto de los procesos investigativos y por supuesto los generadores de conclusiones, que de una u otra forma terminan en las sociedades donde estos se originan. No es definitivamente un desarrollo evolutivo, aquel que se encierra en una capsula y solo permite apreciar sus avances en el entorno de la investigación. Cuando las ciencias hacen de esta, algo cerrado se termina perdiendo la esencia y el principio motivador de cada estudio.

La arqueología no escapa a estos principios, y si bien es cierto, los comienzos de estos trabajos se basaron en expediciones de tipo personal, solo buscando satisfacer las curiosidades de un grupo muy selecto y reducido de personas, también es cierto que este período egoísta y simplista de la investigación de antiguas civilizaciones, fue el que dio pie y sentó las bases para que hoy día se conozca la evolución no solo de los elementos naturales, sino de cada civilización desarrollada en el planeta.

A veces se critica de manera constante cada error cometido por los primeros investigadores, pero no son menores los desaciertos de hoy día. Estos se comenten al encerrar las investigaciones en un grupo de expertos, que al desaparecer por el proceso natural de la vida humana, se llevan sus conocimientos y descubrimientos consigo y no los abren al mundo, quienes de por sí, son los verdaderos dueños del patrimonio humano.

No se pueden separar los principios de investigación, de la vida cotidiana del ser humano, es algo que ninguna ciencia puede darse el lujo de hacer, pues terminarían perdiéndose en el tiempo y en el olvido todos los hallazgos y descubrimientos resultantes de cada una de ellas. Es necesario darlos a conocer de manera ordenada, con normas claras muy bien establecidas y de esta forma sea la misma humanidad quien se encargue de su preservación y su mantenimiento para todas las generaciones. Para que esto se logre es necesario dar un recorrido a través de los diferentes escenarios que contienen zonas arqueológicas y arte rupestre, así comprobar si realmente cada uno de estos históricos y artísticos sitios, están siendo resguardados de todos los procesos que puedan degenerar su estado y su estructura original.

A lo largo de la investigación llevada a cabo durante diez meses de trabajo en el estado Táchira y Barinas, se han podido observar un número importante de rocas grabadas con petroglifos, algunas excelentemente preservadas, otras no tanto, pero todas en peligro de ser de una u otra forma dañadas por elementos naturales o antrópicos, ya sea por su ubicación o por su exposición a situaciones tales como procesos urbanísticos, agrícolas o simplemente degradación del suelo causados por fenómenos climáticos, sísmicos, hídricos, o cualquiera que pueda cambiar o dañar las rocas, causando la desaparición de estas obras de arte de los pueblos originarios.

Como lo señala el Arqueólogo Anderson Jaimes en su artículo Los mojanos o chamanes, protagonistas y autores de los petroglifos tachirenses (2010). “Muchos de ellos han sido visitados y registrados, sin embargo todavía hay muchos que no han sido ubicados o que simplemente se ignora su presencia. También hay considerable número de estos que han sido destruidos incluso sin haberse obtenido de ellos ningún tipo de registro.”

Ejemplo de esto se pudo apreciar en la roca que está en zona de investigación denominada “El Mercado” en San Juan de Colón Municipio Ayacucho del Estado Táchira. Esta se encuentra prácticamente perdida por estar en el área urbana. Es una roca que está tapada por escombros que desechan los habitantes de la zona, por el simple hecho de desconocer su existencia, y por supuesto la importancia que tiene como elemento arqueológico para preservar las raíces históricas de la comunidad. De igual forma están las rocas ubicadas en la estación “Tulio Febres Cordero” que en cualquier momento pueden ser destruidas por el avance urbanístico de la ciudad.

También existe una roca enclavada en el curso de la quebrada intermitente ubicada en la estación “El Terminal”. Esta se encuentra completamente tapada por el crecimiento de plantas y pastos, ya que es una zona dedicada al pastoreo de ganado. Esta roca llamada “Del Sacrificio”, muestra un trabajo ancestral muy importante, pero que en cualquier momento puede perderse por el choque con otra roca, ya que al crecer la quebrada arrastra escombros y elementos propios del paisaje, que al colisionar con la misma generarían su deterioro o pérdida total. De igual manera se encuentran los petroglifos que están en el área boscosa que colindan con la quebrada Los Cueros, totalmente ocultas por el avance natural del bosque, estas pueden y se han deteriorado por la acción natural de la zona.

Otra roca en la que pudo observarse su fragilidad ante los elementos naturales, se encuentra en la estación “Piedra del Indio” del Municipio Lobatera Estado Táchira, llamada Piedra de los Puntos en el Rancho de Carlos. Está contentiva de un gran número de oquedades que pueden ser parte de un observatorio astronómico de los pueblos originarios.



Anderson Jaimes con un grupo del diplomado en la estación "El Terminal", la piedra se haya junto al lecho de una quebrada. Fotografía: Omau

La misma está sufriendo un proceso de meteorización de tipo mecánico, causado por el crecimiento de un árbol que ha incrustado las raíces en su interior, y por efecto natural será resquebrajada y separa en partes. Es necesario realizar un procedimiento con personal especializado que conozca del manejo rocas meteorizadas para rescatarla de este proceso de deterioro natural.

Otra zona donde se produjo una investigación bastante interesante es la estación denominada "El Basurero", allí se encuentra un hermoso jardín de rocas con grabados rupestres, que enseñan lo importante que fue para los pueblos originarios el estudio astronómico, usado tal vez, para generar su desarrollo de tipo agrícola. Esta zona en un momento determinado fue un vertedero de desechos de la población de Santa Bárbara de Barinas, que contribuyo al deterioro del arte rupestre ubicado allí, por efectos de las maquinarias y el fuego que normalmente se generaba.

Así como estas rocas, que son solo una muestra de todas aquellas zonas donde el arte rupestre está presente en el país, también existen muchas más que están en continuo deterioro y porque no decirlo, muchas destruidas por ignorancia de las mismas comunidades, puesto que desconocen la importancia que reviste para su desarrollo social y económico.

Entonces ¿por qué no promover la preservación de estas zonas arqueológicas, generando una propuesta turística, educativa e investigativa que termine por integrar a las comunidades en su preservación y mantenimiento? ¿Por qué no propiciar el crecimiento cultural de los pueblos donde antiguamente existían asentamientos con avances culturales tan importantes que han llegado de manera intacta hasta nuestros días? ¿Por qué permitir que el desarrollo urbano, la desidia, el desinterés y los elementos naturales destruyan nuestro patrimonio?

Estas preguntas debe ser la base de una propuesta, en la que se considere el desarrollo endógeno de las comunidades a través del desarrollo turístico, basado en la investigación arqueológica. A partir de principios generados en la educación de los pueblos, su desarrollo sustentable, la preservación de los elementos arqueológicos e históricos, que se encuentren en las áreas susceptibles a ser parte de una nueva forma de ver y promocionar el patrimonio indígena del país.

Es ya un hecho la existencia en otras latitudes, de áreas de Museo a Cielo Abierto y Parques Arqueológicos que funcionan de manera interesante, siempre preservando las áreas de investigación y recreación de manera muy clara. Adrián Carretón en su artículo: Los parques arqueológicos. Museos al aire libre, público lo siguiente:

La principal diferencia entonces entre una zona arqueológica y un parque arqueológico es que la zona arqueológica no tiene por qué haber sido excavada. Basta conocerse el lugar donde existan restos arqueológicos para que sea declarada zona arqueológica, mientras que un parque arqueológico está bien delimitado y los restos que lo componen están o han sido estudiados ya con las técnicas propias de la Arqueología.

El Parque Arqueológico por tanto, puede considerarse zona arqueológica, pero no a la inversa. Además, este parque debe estar protegido y preservado en su espacio natural, con el objetivo de proteger ambos contextos (culturales y naturales) como elemento importante de una sociedad. Y no cabe duda de que así es. El Patrimonio Cultural y Natural como elemento vertebrador de una identidad local. (2017)

Si se considera la investigación llevada a cabo durante este periodo de la cuarta corte del Diplomado en Investigación, Preservación y Mantenimiento del Arte Rupestre, que visitó yacimientos importantes del occidente del país, se pueden nombrar ciertas áreas que podrían calificar para generar una propuesta de desarrollo de las comunidades, basados en la investigación arqueológica y su difusión turística. Esto sería parte del desarrollo social y endógeno de cada una de ellas. Siendo necesario llevar a cabo un proceso de educación social al respecto, pero la inversión a futuro daría sus frutos, considerando que los mismos pobladores serían los garantes de cuidar cada una de estas áreas.

Es necesario considerar aspectos socioeconómicos, socioeducativos y socioculturales de cada una de los asentamientos humanos involucrados, para de esta manera proyectar al mundo los hallazgos y descubrimientos realizados. La arqueología como ciencia prioritaria en cada uno de los estudios e investigación debe ser la garante de generar todos estos procesos.

La educación debe ser la base de cada proyecto, en la que no solo se involucren las escuelas como áreas de aprendizaje formal, también es necesario provocar momentos y procesos de educación informal a través de las oralidades de los pueblos, incentivando y generando momentos donde los cuentos y leyendas de la comunidad sean parte de la vida cotidiana y así hacer que las generaciones más jóvenes se involucren de manera indirecta en el trabajo de manteniendo y preservación de cada elemento arqueológico del área, creando el sentido de pertenencia por cada uno de ellos.

Se debe promover de igual forma talleres de educación turística, en la que se les enseñe a los habitantes de las comunidades la importancia del trato a los visitantes, de involucrarlos de manera parcial en los aspectos de la población, siempre respetando las áreas dispuestas para el uso y disfrute a nivel turístico y de las zonas que están destinadas a uso exclusivo de las comunidades autóctonas.



Petroglifo de
"La piedra del Indio"
en Lobatera.
Foto: Omau

Todo esto con miras a aumentar la calidad de vida de cada uno de los ciudadanos que viven y se desarrollan en los pueblos y zonas con potencial Turístico-Arqueológico del país. Si se considera que el desarrollo turístico aunado al proceso arqueológico atraería visitantes a estas zonas, seguramente aumentaría la producción agrícola, pecuaria y artesanal de la misma, lo que generaría un desarrollo endógeno sustentable.

En el estado Táchira está la comunidad de La San Juana en el Municipio Ayacucho. Esta es una zona rural enclavada en pleno eje del pie de monte andino lacustre de Venezuela. Es un área que por tradición ancestral se ha dedicado a la producción agrícola y la cría de ganado. Se encuentra en pleno corazón de un complejo arqueológico muy importante, donde se desarrollaron pueblos originarios como Los Chinatos y otros de gran avance cultural para su época. Allí se han podido observar vestigios a nivel de arte rupestre, que están diseminados a lo largo de las rutas que van desde la línea natural que delimita del pie de monte hasta llegar a los páramos andinos del estado.

Así describe esta zona Anderson Jaimes:

Los pueblos aborígenes que habitaron los territorios de lo que hoy día se conoce como Municipio Ayacucho en el Estado Táchira, Venezuela, dejaron como testimonio de su existencia un gran número de vestigios. Sitios de habitación, caminos, sitios sagrados, herramientas y particularmente las manifestaciones rupestres, constituyen algunos de estos elementos que continúan hablando a los hombres y mujeres de hoy sobre esas antiguas poblaciones. Testigos silenciosos y narraciones mudas de la vida, desarrollo y presencia de estos grupos étnicos. (2010)

Así pues se observan en él, vestigios de asentamientos y caminos construidos por los pueblos originarios, de igual forma terrazas y pequeñas ruinas donde posiblemente se establecieron no solo cultivos, sino áreas de vivienda muy bien definidas, que según estudios previos contienen restos arqueológicos de importancia. Estos deben ser los elemento de inicio para conseguir que las comunidades se interesen en el proceso de su propio mantenimiento y conservación y así evitar que el deterioro por el tiempo e incluso por el uso y abuso de las zonas donde estos se encuentran; sea por el cultivo o por el pastoreo, puedan de alguna forma destruir dichos hallazgos.

Las rocas contentivas de grabados rupestres, también forman parte del entorno y del paisaje, es común encontrar formas tales como serpientes u oquedades demostrando la presencia de antepasados que dejaron sus marcas en las áreas habitadas por cientos o miles de años. También se observan metates y piedras trabajadas para el quehacer doméstico e incluso para la observación de tipo astronómico.

Tal riqueza arqueológica debe formar parte del desarrollo de la comunidad, para esto es importante que los factores involucrados en la investigación y clasificación de cada elemento encontrado, abra sus conocimientos a todos y cada uno de los moradores de esta zona, quienes finalmente son los que deben velar diariamente por el mantenimiento y la conservación de cada uno de ellos.

Es muy común ver como las personas dañan y deterioran e incluso destruyen artefactos trabajados por los pueblos que originalmente habitaron estas zonas, por falta de conocimiento, e incluso por falta de motivación social, educativa y económica. Si existe un elemento que genere de una u otra forma un bienestar social, la misma comunidad se encargará de preservarlo y mantenerlo, mientras que un elemento natural sin proceso generador de beneficios, en algún momento puede convertirse en obstáculo del desarrollo y ser destruido, como ha ocurrido en otras áreas del municipio, del estado y del país.

Se puede hacer un sin número de actividades orientadas al desarrollo de la arqueología con carácter turístico, tomando en cuenta diferentes formatos. Carretón en su artículo Tipos de Yacimientos Arqueológicos (2017), hace mención a al Yacimiento Musealizado, que es un sitio, y cito: "...arqueológico puesto en valor y delimitado, parcialmente reconstruido y con un itinerario marcado y señalizado para permitir la visita con información sobre el propio yacimiento arqueológico". Estos lugares son considerados, por ejemplo en España como "BIC" por su gran importancia científica y didáctica.

De igual manera en el mismo artículo menciona los Parques Arqueológicos y explica la importancia de conformar un espacio en el que converjan las actividades recreativas, los elementos naturales y los yacimientos arqueológicos de modo que el atractivo para el público sea mayor. En ellas se deben considerar la fauna y la flora autóctona de la zona, así como las construcciones deben ser acordes al tema que se dé a dicho espacio. Tan bien hace referencia a los Centros de Interpretación, que tienen como objetivo principal, y cito: "se centran principalmente en la interpretación con diferentes herramientas divulgativas y didácticas enfocadas a un público heterogéneo con el fin de ofrecer un mensaje lo más claro y atractivo posible." Todo sobre los datos arqueológicos, de fauna y flora que puedan existir en el lugar.

Los Arqueódromos también forman parte de la propuesta de Carretón para la expansión arqueológica en las áreas donde no existan yacimientos como tal. Estos tienen que ver más con el duplicado de áreas arqueológicas, es decir "parques arqueológicos sin arqueología", que no son otra cosa más que áreas o estructuras que "muestran elementos arqueológicos pero sin verdaderos vestigios". Son solo réplicas de otras áreas o de construcciones que por estudio estuvieron en esa zona en tiempos antiguos. Ejemplo de ello puede observarse como se hace referencia en el artículo al Arqueodromo de la Universidad Córdoba de España. Estos tienen gran parecido a los Ecomuseos, áreas etnológicas que muestran y conservan las tradiciones de manera viva.

Finalmente Carretón menciona Las Rutas Arqueológicas como alternativas de desarrollo turístico de zonas donde existan restos arqueológicos. "Las rutas arqueológicas son itinerarios señalizados a lo largo de un camino que junta diferentes puntos geográficos ofreciendo una muestra de elementos variados de tipo cultural, concretamente de tipo arqueológico y que suele tener cierto carácter temático, centrado en una época determinada" (2017). Son muy recurrentes y muy fáciles de implementar y de gran provecho para las comunidades.

Todas estas modalidades forman parte de un grupo de actividades que pueden implementarse para desarrollar el turismo cultural, en las zonas arqueológicas del Táchira y Barinas, formando parte del desarrollo económico de las comunidades. Cada elemento que de sustento a los pueblos y áreas rurales del país, formarán parte del



Guiatura en la ruta de los petroglifos de Colón. Municipio Ayacucho. Foto: Omau

patrimonio de las mismas, generando de manera subsiguiente el cuidado de cada elemento que proporcione el mejorar la calidad de vida de los habitantes de estas áreas.

El turismo rural sustentable es una posibilidad muy cierta para lograr que las comunidades a través de la educación y el progreso económico, se encarguen de la protección de cada elemento y hallazgo a nivel arqueológico y rupestre, de igual manera puede generar procesos muy interesantes a nivel educativo para la misma comunidad, recuperando la historia oral de las regiones involucradas en el trabajo de conservación y apropiación social de todos estos sectores.

El mejorar la calidad de vida de los habitantes de una comunidad siempre ha generado el mantenimiento, difusión y defensa de las tradiciones que estas han desarrollado a lo largo de su historia. Esto provoca un efecto positivo, ya que al percibir un beneficio social por el desarrollo y transmisión de sus costumbres a quienes se interesen en las mismas, hacen que las nuevas generaciones deseen quedarse para continuar el trabajo de sus antepasados. Ejemplos claros existen en comunidades donde el desarrollo turístico está basado en la explotación del paisajismo, la agricultura, la fauna e incluso los yacimientos arqueológicos más importantes del mundo.

No es necesario llevar o retirar de las áreas In situ los elementos que allí puedan encontrarse, siempre y cuando las comunidades junto con los investigadores y los organismos competentes en las actividades turísticas y culturales, se involucren para generar una propuesta de desarrollo endógeno, basado en la historia de los pueblos originarios de una zona en específico. El mejor lugar para crear un museo es la misma área donde se desarrollaron los propios acontecimientos históricos. Ejemplo claro de esto podría ser la zona conocida como “El Yaure” en el Municipio Ezequiel Zamora del estado Barinas. Esta zona conocida muy bien por los arqueólogos venezolanos, guarda en sus estrechos recodos y márgenes del río La Arenosa, hermosos grabados rupestres que muestran las destrezas de los pueblos originarios que habitaron esta área.

Al proyectarla como área de interés turístico a través del trabajo mancomunado con la Sociedad Arqueológica de Venezuela y las comunidades, se puede crear una propuesta donde se muestre al mundo la belleza natural y ancestral que tiene dicha área. Los procesos de desarrollo irán de la mano con el crecimiento social de los pobladores, quienes usando los conocimientos adquiridos a través de las oralidades de generaciones ancestrales, crearían efectos muy positivos en la calidad de vida de todos, así como la preservación de los elementos arqueológicos de la zona.

Los medios de comunicación también juegan un papel de gran importancia en cada uno de los procesos de desarrollo endógeno, y considerando el aspecto arqueológico-turístico deben promocionar no solo la actividad económica, sino la preservación y conservación de estos espacios a través de programas de responsabilidad social, de educación comunal y todo lo que este a su alcance y contribuya con la finalidad de fortalecer los objetivos de las comunidades. La difusión y promoción responsable de estas áreas, junto con el conocimiento de los elementos culturales de cada zona, deben ser parte del trabajo que generen un proceso comunicacional efectivo.



Petroglifo de la estación “El Terminal”.
Mcpio. Ayacucho

Otro elemento a considerar es el aspecto legal, todo debe estar enmarcado en las leyes de protección del acervo cultural que tenga la nación, así como hacer valer de manera tajante los reglamentos y normas que establezcan la preservación de los elementos arqueológicos de cada área involucrada. Se deben crear normativas municipales y comunales que ayuden a las comunidades a fortalecer su trabajo social y cultural, de modo que tengan un basamento legal que los apoye en el desarrollo endógeno de su comunidad.

Como se puede apreciar es una tarea de tipo integral, que debe encerrar diferentes disciplinas, para que pueda llevarse a cabo con éxito un plan de esta naturaleza; cada una de ellas enfocándose en solo dos objetivos fundamentales. El primero la preservación y conservación de los elementos arqueológicos de las áreas implicadas. Y el segundo, la promoción del desarrollo de las comunidades, a través de un trabajo intrínsecamente relacionado con los elementos ancestrales y mejoramiento de la calidad de vida de cada uno de los pobladores, en cada región Turístico-Arqueológica que desarrolle en el país.

La historia no pertenece a nadie, es patrimonio de todos y de cada uno de los seres humanos que poblamos las ciudades y campos donde esta se ha desarrollado. Cada elemento histórico, arqueológico, mineral o de cualquier índole, no es de quienes propiciaron su estudio e investigación, por eso es necesario e importante divulgar todo los resultados a las comunidades involucradas. Los pobladores deben ser los principales beneficiarios de cada proceso investigativo y también deben convertirse en garante de su protección.



Petroglifo de la estación "La Piedra del Indio".
Mcpio. Lobatera.
Foto: Omau

REFERENCIAS

Jaimes R. Anderson (2010). Los Mojanos o Chamanes, protagonistas y autores de los petroglifos tachirenses. En Rupestreweb, <http://www.rupestreweb.info/mojanes.html>.

Carretón Adrián (2017). Los Parques Arqueológicos. Museos al Aire Libre. 22 Feb 2017, Posted by Adrián Carretón in Patrimonio Cultural. <http://www.patrimoniointeligente.com/parques-arqueologicos/>

Carretón Adrián (2015). Tipos de Yacimientos Arqueológicos. 18 Mar 2015, Posted by Adrián Carretón in Arqueología. <http://www.patrimoniointeligente.com/tipos-de-yacimientos-arqueologicos/>

Abreviaturas

BIC: Bienes de Interés Cultural. Distinción máxima que se otorga a un bien en España.